

# Los Pecados de Israel

*Disclaimer: this is an automatically generated machine transcription - there may be small errors or mistranscriptions. Please refer to the original audio if you are in any doubt.*

Date: 12 December 2021

Preacher: Pedro Guzman

[ 0 : 00 ] Se ve preciosa la iglesia hoy también.

Todos los domingos la iglesia se ve preciosa. Amén. Vamos a orar, mis hermanos. Padre amado, te doy gracias por la oportunidad de predicar tu palabra.

Gracias por tu amor, por tu misericordia, por haber enviado a tu Hijo a morir por nuestros pecados. Yo te pido, Señor, que durante la predicación estemos atentos a tu palabra, que dejemos las preocupaciones, los temores, las inseguridades, que estemos fijos atentamente a tu palabra y que podamos aplicarla en nuestras vidas, Señor.

Gracias, Padre, por este inmenso honor de poder predicar tu santa palabra. En el nombre de Jesús. Amén. Mis hermanos, vamos a seguir con el libro de Mateo.

Estamos en el capítulo 23 y vamos a estar leyendo hoy del versículo 37 al 39. Mateo, capítulo 23, del 37 al 39.

[ 1 : 25 ] Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados.

¿Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas y no quisiste?

He aquí vuestra casa, os he dejada desierta, porque os digo que desde ahora no me veréis hasta que digáis, bendito el que viene en el nombre del Señor.

Los últimos domingos hemos estado predicando de Mateo 23. Hace dos domingos, mi hermano Dionaldo predicó del Mateo 23, del versículo 1 al 16.

Domingo pasado yo continué con la predicación y estuve predicando del 16 al 36. Si es la voluntad de Dios, hoy vamos a terminar este capítulo 23.

[ 2 : 38 ] Y nosotros hemos visto durante todas estas predicaciones cómo nuestro Señor Jesucristo denuncia y enfrenta a los falsos profetas, los escribas y fariseos, los falsos líderes religiosos.

Y hay algo importante que nuestro Señor Jesucristo le enfrenta a ellos y es su hipocresía, la hipocresía de los fariseos, de los escribas y fariseos.

Y vimos en varios versículos que él los llama hipócritas, hipócritas, hipócritas. Estos falsos líderes religiosos simulaban algo que no eran.

Se presentaban como personas piadosas. Se presentaban como personas de mucha oración. Y por dentro eran sepulcros blanqueados.

Ellos simulaban algo que verdaderamente no era. Ellos les daban importancia a cosas que no eran tan importantes como la misericordia, la piedad y la justicia.

[ 3 : 45 ] Estos falsos líderes religiosos les ponían cargas pisadas a las personas que no podían cumplir.

Y como decía nuestro Señor Jesucristo, como dice nuestro Señor Jesucristo en este versículo 23, ellos cerraban la puerta al cielo. Ellos les gustaba ser exaltados.

Les gustaba ser exaltados. Les gustaba que la gente hablara bien de ellos. Ellos vivían para su gloria y no para la gloria de Dios, para lo que nosotros fuimos creados.

Estos falsos líderes religiosos eran oidores de la palabra, pero no hacedores de la palabra. Por eso nuestro Señor Jesucristo decía, lo que ellos digan, eso oigan, pero no hagan lo que ellos hacen.

Y nosotros como iglesia tenemos que cuidarnos de todas estas cosas. Tenemos que cuidarnos de la hipocresía.

[ 4 : 51 ] En el día de hoy nosotros, mis hermanos y amigos que nos visitan, nosotros vamos a ver tres puntos en estos versículos que hemos leído. Vamos a ver los pecados de Israel, número uno.

Número dos, vamos a ver las consecuencias de esos pecados. Y número tres, vamos a ver el fin del juicio de Israel. Estos tres puntos vamos a estar viendo en el día de hoy.

Si es la voluntad de Dios. Lo primero que nosotros tenemos que preguntarnos es, ¿por qué Israel?

¿Por qué Israel? ¿Por qué se menciona tanto a Israel en la Biblia? Y precisamente, esta es la última predica, el último sermón de nuestro Señor Jesucristo.

Su último sermón. Es el día miércoles. En dos días, hermanos y amigos que nos visitan, nuestro Señor Jesús va a ser crucificado.

[ 6 : 00 ] Y vemos que en el versículo 37, él empieza diciendo, Jerusalén, Jerusalén, refiriéndose a la nación de Israel. Pero, ¿por qué Israel?

¿Eran acaso los judíos más inteligentes? ¿Eran una nación más poderosa? ¿Por qué Israel? ¿Por qué Dios eligió a Israel? ¿Por qué Dios escogió a la nación de Israel?

Y esa respuesta, nosotros la vamos a encontrar en la Biblia. La vamos a encontrar en la palabra de Dios. Si nosotros vamos a Deuteronomio 7, capítulo 7, los versículos del 6 al 8.

Vamos a encontrar la respuesta de esto que yo le estoy, que nos estamos preguntando. ¿Por qué había naciones mucho más poderosas que Israel?

[ 7 : 00 ] Por ejemplo, estaba Egipto, que fue un imperio poderoso. Estaba Asiria. Habían otras naciones como Grecia, los Medopelsa.

Naciones mucho más poderosas, más grandes. Y Dios escogió a Israel. ¿Por qué Dios escogió a la nación de Israel? Y nosotros vamos a encontrar la respuesta de Deuteronomio 7, del 6 al 8, como yo le dije.

Miren cómo dice. Jehová tu Dios te ha escogido para hacerle un pueblo especial. Jehová tu Dios te ha escogido para hacerle un pueblo especial.

Más que todos los pueblos que están sobre la tierra. Y aquí viene la respuesta a lo que nos estábamos preguntando. No por ser vosotros más que todos los pueblos, os ha querido Jehová y os ha escogido.

Pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos. Erais, vuelvo y leo esto, el más insignificante de todos los pueblos.

[ 8 : 19 ] Y sigue diciendo nuestro Señor. Dios te ha escogido a Israel.

Dios amó a Israel. Desde antes de la fundación del mundo, Dios amó a la nación de Israel. Dios escogió a la nación de Israel.

No porque era la nación más poderosa. Porque había naciones mucho más poderosas que la nación de Israel. Pero algo muy importante. Y es lo que le voy a decir ahora.

Dios escogió a la nación de Israel. Porque de Israel iba a nacer el Mesías. Iba a nacer nuestro Señor Jesucristo.

De Israel nació el Mesías. De Israel nació el Salvador del mundo. Dios lo dispuso así. En su sabiduría.

[ 9 : 38 ] Pero además de eso. Dios quería, como estuvimos viendo en Deuteronomio. Que el pueblo de Israel sea una nación de sacerdotes, de misioneros, de profetas.

Que predicaran su palabra. Que predicaran el Evangelio de salvación. Que predicaran el Evangelio de salvación.

Y esto mismo que Dios ha hecho con la nación de Israel. Eso mismo que hizo, que escogió a Israel porque amó a Israel.

Eso mismo Dios hace con nosotros que somos pecadores. Por amor Dios nos escogió. Dios nos salvó.

No por nada, absolutamente nada que nosotros hayamos hecho, mis hermanos y amigos. No por ninguna obra que nosotros hayamos hecho. Nuestras obras para Dios son como trapos de inmundicia, mis hermanos.

[ 10 : 46 ] Dios nos escogió. Dios nos salvó por su amor y su misericordia. La salvación no es por obra.

La salvación es por gracia. Nosotros somos salvos por el amor y la misericordia de Dios. Y eso es importante que lo entendamos. Ahora, una vez que nosotros somos salvos por medio de la fe y la fe en nuestro Señor Jesucristo, nosotros vamos a dar frutos, frutos de arrepentimiento.

Somos salvos por gracia. Somos salvos por fe y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Nosotros no entendemos ese amor de Dios.

No lo entendemos, mis hermanos. Y nunca lo vamos a entender porque nosotros somos seres pecaminosos con una mente finita. Y Dios es infinito.

Miren lo que dice en Éxodo 33, 19. Tendré misericordia del que tendré misericordia. Y seré clemente para con el que seré clemente.

[ 11 : 57 ] Dios es un Dios soberano. Dios es el Rey del Universo. Y Dios hace como a Él le place, como a Él le parece. Acuérdense que cuando el hombre pecó, cuando Adán y Eva pecaron, Dios prometió un Salvador, un Mesías.

Y dijo que ese Mesías vendría de las simientes del linaje de Abraham, Isaac y Jacob. Eso está en Génesis 12, del 1 al 3.

Pero, ¿qué pasó con Israel? Dios escogió a Israel.

Eligió a la nación de Israel para ser una nación de sacerdotes, de profetas, que predicaran su palabra, que dieran a conocer ese Dios.

Pero la nación de Israel no hizo lo que Dios dejó o Dios quería que ellos hicieran.

[ 13 : 03 ] Y nosotros vamos a ver entonces que si vamos al capítulo, al versículo 37. Empezando ya con el primer punto.

El primer punto que le dije que íbamos a ver hoy. Los pecados de Israel. Nosotros vemos que empieza diciendo Jerusalén, Jerusalén.

Cuando ustedes en la Biblia, mis hermanos y amigos, ustedes ven, están leyendo. Y ustedes ven que una palabra se repite dos veces. Por ejemplo, como en este caso.

Jerusalén, Jerusalén. Significa que lo que sigue es sumamente importante. Todo en la Biblia es importante. Pero cuando, por ejemplo, se usan dos palabras corridas.

Jerusalén, Jerusalén. Haciendo como un énfasis. Es que lo que viene es sumamente importante. Acuérdense cuando nuestro Señor Jesucristo le habló, se le reveló a Pablo, a Saulo.

[ 14 : 03 ] Miren como le dijo. Saulo, Saulo. Por ejemplo, acuérdense Isaías cuando tuvo la visión. Que empezó santo, santo, santo.

Ahí fueron tres veces porque es mucho más importante. Acuérdense cuando nuestro Señor Jesucristo estaba hablando también con Nicodemo.

Con Nicodemo que le dijo. De cierto, de cierto te digo. Haciendo el énfasis. A Moisés. Cuando Moisés vio la salsa ardiendo que dijo.

Moisés, Moisés. Y miren este versículo 37. Nuestro Señor Jesucristo dice. Es Cristo que está hablando. Recuérdense que este es el día miércoles.

En dos días nuestro Señor Jesucristo va a ser crucificado. Va a ser asesinado. Va a morir por los pecados del mundo. Por los pecados tuyo y mío.

[ 14 : 58 ] Cristo murió en la cruz. Y miren como le dice. Jerusalén, Jerusalén. Que matas a los profetas. Y apedreas a los que te son enviados. Cristo quería que Israel sea una nación.

Dios quería que sea una nación. Que predicara su palabra. Y las personas que Dios había enviado. Las personas que Dios había enviado a la nación de Israel.

Miren como dice. Que matas a los profetas. Y apedreas a los que te son enviados. Y nosotros leemos esto.

Y podemos percibir. El dolor de nuestro Señor Jesucristo. Por eso le empezó. Jerusalén, Jerusalén. Jerusalén. Que matas a los profetas.

Y apedreas a los que te son enviados. Y si revisamos el Antiguo Testamento. Y vemos también en el Nuevo Testamento. Nosotros vemos que los profetas.

[ 16 : 00 ] Jerusalén. La mayoría fueron asesinados mis hermanos. Y les voy a dar algunos cuantos ejemplos. Por razones de tiempo. Isaías.

Murió. Murió partido en dos. Con una sierra. Imagínense. Así murió Isaías. Jeremías. Murió apedreado.

Zacarías fue asesinado. Juan el Bautista. Fue decapitado. Y nuestro Señor Jesucristo. Ya todos sabemos lo que pasó con él. Y por eso.

Este es el primer. Pecado. De la nación de Israel. Estamos en el punto uno. Recuérdense. Este es el primer pecado. Que mata.

Y apedreas. A los profetas. Que te son. Enviados. Pero ahora. Hay otro pecado más. Que lo vamos a ver a continuación. Y miren como.

[ 16 : 59 ] Continúa. En el versículo 37. Diciendo. Cuántas veces. Quise juntar a tus hijos. Como la gallina. Junta sus polluelos.

Debajo de las alas. Y esto. Esto que usa. Nuestro Señor Jesucristo. Es algo que. Es algo. Magistral.

Este ejemplo que usa. Nosotros. Todos nosotros. Hemos visto. La gallina. En los lugares. Donde nacimos. Como cuando hay lluvia.

Cuando hay frío. Los polluelos. Se esconden. Debajo de las alas. De la gallina. Nosotros. Todos estos. Nosotros lo hemos visto. Como ella. Los defiende.

Contra los depredadores. Pero. En esto. Sigo viendo. El dolor. De nuestro Señor. Jesucristo. Cuando dice. Cuántas veces.

[ 17 : 57 ] Quise juntar a tus hijos. Como la gallina. Junta sus polluelos. Y es como si nosotros. Estuviéramos viendo. Esa escena. Nuestro Señor. Jesucristo. Diciéndole.

Eso. A Israel. Dice. Como la gallina. Junta sus polluelos. Debajo de las alas. Y no quisiste. Y eso. Todos nosotros. Hemos visto eso. Todos nosotros.

Y vemos el amor. De Cristo. El amor. De Dios. Nosotros. Con. Con eso. Que nos está diciendo. Nuestro Señor. Jesucristo. Con ese ejemplo.

Que Él está poniendo. Los entendemos. Perfectamente. Y vemos. El amor. De Dios. Este es el segundo.

Pecado. Que podemos ver. En estos versículos. Que hemos leído. Dios. Envío. Al Salvador del mundo. Nació en Israel.

[ 19 : 00 ] Envío profetas. Envío los apóstoles. Envío al propio Señor Jesucristo. Envío al Mesías del mundo. Y ellos.

Los rechazaron. Envío al Mesías del mundo. Mis hermanos. Al Salvador del mundo. Y la nación de Israel. Los rechazó. Además.

De matar a los profetas. Rechazó. Al Salvador del mundo. Y lo asesinó. Y lo mató.

Miren como dicen. Juan 1.11. A los suyos vino. Y los suyos. No les recibieron. Miren como dicen. Juan 3.19.

Esto es precioso. Mis hermanos. Miren Juan 3.19. Y esta es la condenación. Que la luz vino al mundo. Y los hombres amaron más las tinieblas que la luz.

[ 20 : 03 ] Porque sus obras eran malas. La luz vino al mundo. Y los hombres amaron más las tinieblas que la luz. Juan 5.43.

Dice. Yo he venido. En nombre de mi padre. Y no me recibís. Dios fue quien lo envió. Dios fue quien envió a los profetas.

Dice. Si otro viniere. En su propio nombre. A ese. Recibiréis. Además de rechazarlo. Lo mataron. Lo asesinaron. Mataron al Salvador del mundo. Y. Y. Y. Y. Y. Y. Vemos. Mis hermanos. Con el dolor. Que nuestro señor.

Está diciendo esto. Nosotros sentimos. Nosotros sentimos. Ese dolor. Y vemos. El amor.

[ 21 : 03 ] Del señor. Se. Como que se percibe. Al nosotros. Leer. Dios ama a su iglesia. Y nosotros.

Respondemos a ese amor que Dios nos da a nosotros. Estamos nosotros respondiendo a ese amor que Dios envió a su hijo a morir por nuestros pecados.

Dios. Que. Está compitiendo en tu vida con el amor que tú debes de profesarle a Dios. El amor que tú debes de profesarle a Cristo.

Medita eso iglesia. Es bueno que mediten eso. Que compite con el amor que tú tienes que profesarle a Dios.

O tener por Dios. Tener por Jesucristo nuestro Salvador. Que compite con ese amor. Muchas veces son. Puede ser tu trabajo. Muchas veces es tu esposo o esposa.

[ 22 : 09 ] Muchas veces es la computadora. Muchas veces son los hijos. Nosotros estamos llamados a amar a Dios más que todas las cosas.

Está tú amando a Dios más que todas las cosas. Puede ser una enfermedad. Pueden ser muchísimas cosas. Y Dios está posiblemente ocupando un segundo lugar en tu vida.

Y la Biblia dice que nosotros tenemos que amar a Dios sobre todas las cosas. Pero yo lo voy a leer dos segunditos.

Miren como dice. ¿Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas? Y no quisiste.

Y de esta última parte. De este versículo 37. Y dice.

[ 23 : 10 ] Y no quisiste. Mis hermanos. Nosotros. Nosotros. Desde el día primero.

Que empezamos. En esta congregación. Todos nosotros. Hemos predicado. Y seguimos predicando. Que la salvación. Es una obra de Dios.

Es el poder de Dios. Obrando en nosotros. Nosotros. Nosotros. No. Buscamos. A Dios. Porque somos esclavos del pecado.

El hombre no busca a Dios. Y hemos leído muchísimos pasajes. Muchísimos versículos. Que ya ustedes se lo saben. Y la Biblia nos habla de eso. El hombre sin Cristo es enemigo de Dios.

El hombre por su pecado. Es esclavo del pecado. No puede buscar a Dios. Se necesita. Que el poder de Dios. Obra en nosotros. Que nuestro corazón.

[ 24 : 09 ] Sea regenerado. Sea transformado. Y entonces. Nosotros. Vemos la grandeza. De nuestro Señor Jesucristo. Nuestra salvación. Descansa en Dios.

Dios. Es soberano. Hay dos verdades. En la Biblia. Mis hermanos. Dos verdades. Paralelas. Que nosotros.

No podemos. Reconciliar. No podemos. Mis hermanos. Cuando hablo. Cuando hablo. De dos verdades. Paralelas. Es mejor. Pensar. En las líneas. De un ferrocarril.

Del tren. Que van paralelas. Pero nunca se juntan. Nosotros. Estas dos verdades. Estas dos verdades. No podemos. Reconciliarla. Aquí vemos.

Por ejemplo. Que dice. Cuántas veces. Quise juntarlo. Como la gallina. Junta sus polluelos. Y no quisiste. Y viene la pregunta. Pero Dios es soberano. La salvación. Descansa en Dios. Estas dos verdades.

[ 25 : 03 ] Son las siguientes. Mis hermanos. Dios. Es soberano. La soberanía de Dios. Número uno. Y número dos. La responsabilidad del hombre.

Cuando el hombre se salva. Ha sido salvo por Dios. Por el poder de Dios. Obrando. En nosotros. Cuando el hombre. Va al infierno.

Es la responsabilidad del hombre. Por no creer. Y la Biblia habla. De esto. De estos dos puntos. De estas dos verdades. En toda la Biblia.

Mis hermanos. Nosotros. Yo no la puedo reconciliar. Esas dos verdades. Edgar no puede reconciliar. La de Leonardo. Ninguno de nosotros. Podemos reconciliar. Esas dos verdades.

Pero están en la Biblia. Y nuestra misión. Mis hermanos. Y amigos. Que estamos aquí presentes. Creerla. Porque la Biblia.

[ 25 : 59 ] Es la palabra de Dios. Número uno. Y número dos. Obedecer a Dios. Predicando su evangelio. No dejemos. Estas dos verdades. No las vamos a reconciliar.

No creo que haya. El primer teólogo. Que haya podido. Reconciliar. Esas dos verdades. Y le voy a poner. Unos cuantos versículos. Para que vean. De lo que le estoy. Diciendo.

Miren. Como dicen. Juan 6. 44. Ninguno. Puede venir a mí. Oigan esto. Nuestro Señor Jesucristo. Hablando. Ninguno. Puede venir a mí. Si el Padre. Que me envió. No lo trajere. Si el Padre. Que me envió. No lo trajere. Y yo le resucitaré.

En el día. Postrero. Ustedes están viendo. Nadie puede venir a Cristo. Si el Padre. Que envió. A nuestro Señor Jesucristo. Nos lleva. Hacia él. Entonces.

[ 26 : 56 ] Miren. Como dicen. El mismo. Juan 6. 47. De cierto. De cierto. Os digo. El que cree en mí. Tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida.

En el versículo 48. En la Santa Cena. Nuestro hermano. Leonardo. Estuvo hablando. De este versículo. Entonces. Miren. En el 6. 63.

Juan 6. 63. El Espíritu. Es el que da vida. La carne. Para nada. Aprovecha. Las palabras. Que yo. Os he hablado.

Son Espíritu. Y son verdad. Nadie viene a Cristo. Si el Padre. Que envió. A nuestro Señor Jesucristo. No. Lo trajere. No lo llevare. A Cristo. El Espíritu Santo.

Usa la predicación. De la palabra. Usa la palabra. De Dios. Para transformar. Los corazones. Y. Darnos vida. Para regenerar. Nuestros corazones.

[ 27 : 52 ] Entonces. Pero miren. Entonces. Aquí. Esta es la. Esta es la. Soberanía de Dios. En la salvación. Nosotros lo vemos. En esos versículos. Pero entonces viene. La responsabilidad del hombre.

En Juan 6. 64. Pero hay algunos. De vosotros. Que no creen. Hay algunos. De vosotros. Que no creen.

Mis hermanos. Dos verdades. Paralelas. Que nosotros. Nunca las vamos a poder reconciliar.

Lo que nosotros. Tenemos que entender. Que tenemos que creer. En esas dos verdades. La soberanía de Dios. La responsabilidad del hombre. Dios.

No es autor de pecado. Cuando el hombre peca. Es culpa de él. No es culpa de Dios. Nosotros. Tenemos. Que amar a Dios. Obedecer a Dios. Y predicar su palabra.

[ 28 : 49 ] Mis hermanos. Eso es lo que nos queda. Entonces. Vamos a seguir. Entonces. Hemos visto.

Estos dos pecados. De la nación de Israel. Número uno. Mataron a los profetas. Que Dios había enviado. Número dos. No creyeron.

En nuestro Señor Jesucristo. Rechazaron. A nuestro Señor Jesucristo. Y. Además de eso. Nuestro Señor Jesucristo. Fue crucificado. Y vemos.

En el versículo 38. Seguimos. En el versículo 38. Miren lo que dice. Estamos. Entonces. Pasamos. Al punto número dos. Las consecuencias.

De los pecados. De Israel. Las consecuencias. De los pecados. De Israel. Miren como dice. El versículo 38.

[ 29 : 44 ] He aquí. Vuestra casa. Os. Es dejada. Desierta. He aquí. Vuestra casa.

Os. Es dejada. Desierta. Si nosotros. Recordamos. En el. En. En. Mateo. Capítulo. 21. Versículo 13.

Miren como. Les. Dijo. Nuestro Señor Jesucristo. Dice. Mi casa. Casa de oración. Será llamada. Más. Vosotros. La habéis. Hecho. Cueva de ladrones. Lo que.

La que era su casa. Fue dejada. Por rechazar al Mesías. Por rechazar la palabra de Dios. Miren como dicen. Jeremías. 12.

[ 31 : 03 ] 7. Esto fue. Muchos. Muchos años. Antes. Que nuestro Señor Jesucristo. Viniera al mundo. Ya habían.

Ya estaban. Hablando. De lo que iba a suceder. Jeremías. 12. 7. He dejado. Mi casa. Desamparé. Mi heredad. He entregado. Lo que amaba. Lo que amaba. Mi alma. Perdón. En manos. De sus enemigos.

Esto fue en Jeremías. Jeremías. 12. 7. Como ellos. Rechazaron. A nuestro Señor Jesucristo. Entonces.

Estas son de las consecuencias. He aquí. Vuestra casa. Se está refiriendo. En este. En este. En este. En este caso. Se está refiriendo. Al. Al templo.

[ 31 : 59 ] Donde se juntaban. Para. Adorar al Señor. Y precisamente. Mis hermanos. En el año 70. Después. De nuestro Señor Jesucristo.

El templo. Fue destruido. La ciudad de Jerusalén. Completa. Fue destruida. Por el imperio romano. Y. Y el templo. Como.

Vamos a ver. En el. Capítulo 24. El próximo domingo. Que dice. Que nuestro Señor. Inclusive. Predijo. La destrucción. Del templo. Que dijo. Que no quedará. Piedra.

Sobre piedra. Y esto ocurrió. Cuando. El imperio romano. Atacó. La nación de Israel. Y fue completamente. Destruído. El templo.

Este sería. El punto. Número dos. Y vamos a pasar entonces. Al punto. Número tres. En el punto.

[ 32 : 56 ] En número tres. Vamos a ir al versículo 39. Y dice. Porque. Os digo. Que desde ahora. No me veréis. Hasta que digáis.

Bendito el que viene. En el nombre del Señor. Bendito. El que viene. En el nombre. Del Señor. Ya eran los últimos días.

De nuestro Señor Jesucristo. Fue su último sermón. En dos días. Iba a ser crucificado. Y él está diciendo. Desde ahora. No me veréis. Hasta que digáis.

Bendito el que viene. En el nombre del Señor. No me veréis. Hasta. Que reconozcan. Que yo soy el Mesías. Esperado. Yo soy el salvador.

Del mundo. Y precisamente. Mis hermanos y amigos. Los. Para. Los judíos. Los que no han nacido de nuevo. Los que no son. Salvos. Ellos están esperando.

[ 33 : 53 ] El Mesías. Ellos dicen que. Que el Mesías. No ha venido. No. No. No. Ha llegado. Eh. Esto.

Esto. Se podría interpretar. De. De. Muchas formas. Por ejemplo. En el día. De Pentecostés. Cuando.

Aproximadamente. Tres mil. Judíos. Se arrepintieron. Posiblemente. Ellos. En ese momento. Muchos de ellos.

O todos ellos. Podían decir. Y decían. Bendito el que viene. En el nombre del Señor. En estos momentos. En la nación de Israel.

Y no solamente. En la nación de Israel. Sino en lugares donde hay. Población judía. Muchos. Judíos. Se están. Arrepintiéndose. Y están.

[ 34 : 48 ] Y el. Con el poder de Dios. Gracias al Señor. Ellos. Ellos. Están. Entendiendo. Que Cristo. Es el salvador del mundo.

Que Cristo. Vino. Y murió. Por nuestros pecados. Que sin Cristo. Mis hermanos y amigos. No hay salvación.

Ese sería el punto número tres. Entonces. Mis hermanos. Nosotros. Hemos visto. Tres puntos. Nosotros vimos. Los pecados. De la nación de Israel.

Nosotros vimos. Número dos. Las consecuencias. Y. El. El fin. Del juicio. A la nación de Israel. Entonces. Vamos a hacer algunas. Aplicaciones.

Y. Y. Y. Unas aplicaciones. Tanto para la iglesia. Como para. Las personas. Que no conocen del Señor. Mis hermanos. Cuando leemos estos versículos.

[ 35 : 45 ] Qué cosas. Nos quedan. Qué nosotros. Vamos a aplicar. En estos. Tres versículos. Que el Señor. Nos está dando. Qué cosas. Nosotros. Como iglesia. Vamos a aplicar.

Con qué cosas. Nosotros. Nos vamos a ir. Para nuestros hogares. Debemos leer la Biblia siempre. Hermanos y amigos. De esta forma. Leemos.

Y qué cosas. Aplicamos. En nuestra vida. La Biblia es el filtro. Es el manual. De nuestras vidas. Todo está aquí. En la palabra de Dios. Esta es la palabra de Dios.

Y esto es lo que nosotros. Creemos. Y obedecemos. Y lo que. Iglesia. Nos debe quedar. A nosotros. Es. Como nosotros. Vemos. Ese amor.

Por Dios. Ese amor. Ese amor de Dios. Nosotros. Vemos. El amor de Dios. Cuando se está refiriendo. Que quiso juntar a sus hijos. Como la gallina junta a sus polluelos. Y no quisiste.

[ 36 : 42 ] Entonces. Esto nos motiva. A nosotros. Ese amor. De Dios. Ese amor. Ese amor. Tan grandioso. De Dios. Que nosotros.

No lo entendemos. Nos motiva a nosotros. Número uno. A adoración. A Dios. A adorar a Dios. A nosotros. A nosotros. El creador del universo.

El que creó todo lo que existe. Nosotros estamos aquí. En este mundo. Estamos aquí hoy. El sol está ahí presente. El aire. El aire. El aire. Todo es. Por ese Dios.

Que creó todo. Y ese Dios. Que creó el universo. Un universo. Infinito. Ha puesto su mirada. En nosotros. Sin nosotros. Merecerlo. Y miren.

Como le duele. Cuando nosotros. No buscamos de él. Cuando nosotros. No confiamos en él. Cuando él. No es nuestro sustento. Y por eso dice. Lo quise juntar.

[ 37 : 38 ] Como las gallinas. Junta a sus polluelos. Y esto. Me lleva a mí. Amar a Dios. Me lleva. A mí. Amar a ese Dios. Que me amó primero. Que desde antes.

Que se fundara el mundo. Él nos amó a nosotros. Antes de la fundación del mundo. Ya Dios nos amaba. Nosotros nos entendemos esto. Mis hermanos. Porque somos seres finitos.

Pero su amor. Me motiva a mí. Amarlo a él también. Entonces. Esto. Como iglesia. Tenemos que llevarlo. Y entonces. Esto se debe reflejar.

En nuestras vidas. Como Dios. Me ama. Como Dios. Me ha amado. Desde la fundación del mundo. Yo voy a amar. A Dios también. Entonces. Dios. Va a ser mi prioridad.

Dios. Va a ser mi prioridad. Nada. Me va a separar. Del amor. Del mundo. Mis hijos. No van a ser más importante. Que Dios. Mi trabajo.

[ 38 : 36 ] No va a ser más importante. Que Dios. Dios. Mis familiares. No van a ser más importante. Que Dios. Dios. Va a ser la prioridad. De mi vida. Y con eso.

Nosotros. Como iglesia. Tenemos que salir. De aquí. Hoy. Dios. Va a ser. Lo más importante. En mi vida. Dios.

Va a ser. Lo más. Importante. En mi vida. Y eso. Eso se tiene que reflejar. ¿Cómo se va a reflejar? De diferentes formas. El día de adoración al Señor.

Es un día que. Todos los días son días de adoración. Pero hay un día específico. Que yo. Me junto con mis hermanos. Tener comunión con mis hermanos.

Para adorar a Dios. Para cantar cánticos. Adorando al Señor. Esto se debe de reflejar. Si yo voy a amar a Dios. Si lo que Él. Ha hecho por mí. Me motiva a amarlo.

[ 39 : 32 ] Eso se debe de reflejar. En mi vida. Se debe de reflejar. Yo. Obedeciendo su palabra. Obedeciendo. Lo que está escrito. En su palabra. Se debe de reflejar.

En una vida cambiada. En una. En una vida. De frutos. De arrepentimiento. Amor. Paz. Paciencia. Bondad. Venimidad. Malsedumbre. Se debe de reflejar.

En que yo. Amo a Dios. Más que todas las cosas. Si los hijos. Me están dando. Dolor de cabeza. O están. No me pueden quitar. No me pueden quitar.

Mi gozo. En el Señor. Mi gozo. No va a depender. De las circunstancias. Sino que va a depender. De mi amor. Por Dios. De lo que Dios.

De lo que Cristo. Ha hecho por mí. De lo que Cristo. Ha hecho por nosotros. Si yo. Voy a amar a Dios. Más. Que todas. Las cosas. Yo voy a tener una vida.

[ 40 : 29 ] Predicando su palabra. A todo el mundo. ¿Por qué? Porque si yo amo a Dios. Sobre todas las cosas. Entonces yo debo. Obedecerlo a él. El que me ama. Mis palabras guardará.

Y Dios me manda. A predicar su evangelio. Una vida. De amor. De ese amor. Que Dios me muestra. Entonces. Yo debo.

De la misma forma. Debo de reflejar. Ese amor. Que yo siento. Por Dios. Amor. Que siento por Dios. Entonces. Amor.

Obediencia. Una vida de frutos. De arrepentimiento. Los que no. Conocen del Señor. Que están aquí visitándonos. Hay aplicaciones.

También. Para ustedes. Amigos. Que nos visitan. En estos días. Yo estaba viendo. Estaba leyendo noticias. De mi país.

[ 41 : 28 ] De la República Dominicana. Y. Y vi que un famoso artista. Un famoso artista. Se estaba casando. Estaba celebrando. Celebro. La boda.

Y estaba diciendo algunas palabras. Escribió algunas palabras. Y dijo. Que su vida va a cambiar. Y él dijo. Oigan lo que dijo.

Sentí un poco de pena. Él dijo. Y en cuatro años. Yo le voy a entregar mi vida. Al Señor. Oigan lo que dijo.

Ese artista. Que tiene mucha influencia. En los jóvenes. De muchos países. De Latinoamérica. Y dijo. En cuatro años. Yo voy a entregarle mi vida.

Al Señor. Él estableció un tiempo. En cuatro años. Mis hermanos. Que están aquí. Sin Cristo. Si tú estás aquí. Sin Cristo. Ven a él.

[ 42 : 24 ] En arrepentimiento. Y fe. Antes de que sea. Demasiado tarde. Nosotros no sabemos. Cuando Dios. Nos va a mandar a buscar. Dios es soberano.

Y si tú estás aquí hoy. Dios te está dando. La oportunidad. De tú. Escuchar sus palabras. De tú. Conocer lo que Dios. Ha hecho por nosotros. Y le pedimos.

En nuestras oraciones. Que el Espíritu Santo. Obre en tu corazón. Para que puedas venir. En arrepentimiento. Y fe. Yo quiero. A las personas.

Bueno. Principalmente. Los hermanos. Que están. Que no conocen del Señor. Las personas. Que no conocen del Señor. Y la iglesia. También. Que mediten. En esto.

Que a veces. No meditamos. Y voy a. Voy a cerrar con esto. Dice. Acuérdense mis hermanos. Cuando nos despedamos. Hay muchas personas. Nuevas.

[ 43 : 20 ] Denos cinco. Diez minutos. Compartiendo. No salgan corriendo. Para la casa. Para conocerlo. Para compartir. Miren lo que dicen. Mis hermanos. En Deuteronomio. Treinta y dos.

Treinta y nueve. Yo quiero iglesia. Que todos. Todos le prestemos. Atención a esto. Que dice. La palabra de Dios. Ved. Ahora. Que yo.

Yo soy. Esto es Dios. Hablando. Y no hay. Dios es. Conmigo. Yo hago morir. Y yo hago vivir. Eso es Dios. No soy yo. Que lo estoy diciendo. Yo hago morir. Y yo hago vivir. Yo hiero. Y yo sano. Y no hay quien pueda. Librar de mi mano. Me gustaría leerle ese versículo. Al artista. Que dijo.

Que en cuatro años. Va a entregarle su. Su vida al Señor. Mis hermanos.

[ 44 : 14 ] Vamos a orar. Padre amado. Tú eres un. Un Dios grandioso. Tú eres un Dios misericordioso. Nos postramos ante ti.

El creador del universo. El creador de todo lo que existe. Tú eres un Dios bueno. Señor. Un Dios que envió a su hijo. Nuestro Señor Jesucristo. A morir por nuestros pecados.

Señor. Te damos gracias. Te damos gracias. Padre. Por tu amor. Por tu misericordia. Por tu bondad. Señor. Gracias Señor. Permítenos vivir una vida de oración.

Una vida de adoración. Hacia ti Señor. De predicación de tu palabra. Predicar tu palabra. Una vida de gozo. El gozo en tu salvación. El gozo en nuestro Señor Jesucristo.

Oh Señor. Perdónanos. Porque somos pecadores. Oh Señor. Gracias Padre. Gracias en el nombre de Jesús. Amén. Mis hermanos. Diez minutos. Cinco minutos. Para conocernos un poco más.  
[ 45 : 09 ] Y saludarnos. Amén. Estamos despedidos. Amén.